

## **PALABRAS DE BIENVENIDA**

*Gloria Videla de Rivero  
Presidente de la  
Comisión Organizadora*

"El claro azar o las secretas leyes" han querido que los cuatro Congresos Nacionales de Literatura Argentina surgieran en la zona mediterránea y oeste del país y los dos últimos en ciudades próximas a las estribaciones de Los Andes que -al decir de Lugones en sus *Odas seculares*- abren "en la libertad de su belleza/ ojos mejores para ver la patria".

La convocatoria para los dos primeros partió de Tucumán, la misma histórica ciudad que convocara a los constituyentes de 1816 para declarar "aquel sueño perdido". Los Congresos de Literatura de 1980 y 1982 rompieron así con años de aislamiento e iniciaron esta tradición fecunda que promueve el intercambio y la apertura, siempre enriquecedores. San Juan, en 1984, se lució con un Congreso multitudinario, que puso de manifiesto esos rasgos sanjuaninos arquetípicamente representados por Sarmiento: la creatividad, el vigor, el dinamismo, la fuerza, la propuesta de grandes metas.

Hoy le toca a Mendoza el diseñar otro eslabón en esta sucesión de Congresos, que esperamos continúe. Nuestros antepasados mendocinos crearon oasis en medio de los pedregales y arenales del Cuyum. San Martín organizó en esta ciudad el Ejército de los Andes, casi sin medios económicos. Este ha sido también nuestro desafío: proyectar y hacer en una época difícil para la economía de los argentinos. Quiero,

por esta razón, rendir un homenaje al grupo de profesores de nuestra Facultad, organizadores del Congreso, que han superado estos límites con imaginación y empeño. Y quiero -particularmente- agradecer a las autoridades del Rectorado de la Universidad Nacional de Cuyo y de la Facultad de Filosofía y Letras, así como a las personas, instituciones y empresas que nos fueron brindando los recursos y apoyos necesarios.

Como tema central del Congreso -no excluyente de otros intereses o enfoques- se eligió "La periodización de la literatura argentina", tema controvertido y polémico que aún se plantea como un desafío para la reflexión de los estudiosos, a partir de los autores y de los textos mismos. Nuestra experiencia en la investigación y en la enseñanza de la literatura hispanoamericana y argentina nos mostraba la precariedad, insuficiencia y hasta incoherencia de buena parte de los criterios en vigencia para organizar el conocimiento literario desde uno de sus posibles ángulos de asedio: el histórico.

La historia literaria tuvo en Europa un gran desarrollo en el siglo XIX, siglo marcadamente historicista. La visión diacrónica dominó en la lingüística, en la literatura, así como en otras esferas culturales. En el siglo XX, particularmente a partir de Saussure, se desplazan las ópticas diacrónicas y se acentúan y desarrollan intensamente los estudios sincrónicos. La estilística, los estructuralismos, los formalismos, son algunas de las corrientes críticas que se desarrollan predominantemente desde ópticas ahistóricas y que -en sus postulaciones extremas- afirman que la obra literaria es un universo o ente de lenguaje absoluto, con existencia autónoma y atemporal. La historia literaria cae en descrédito: baste recordar el alegato que en su contra publica Dámaso Alonso en su tan difundido libro *Poesía española* (1957), aún tímido comparado con encendidas negaciones posteriores.

Sin embargo, de hecho, se siguen escribiendo y utilizando historias de la literatura como marco o punto de referencia para el estudio de autores y de obras. De hecho, éste sigue siendo un campo de estudio problemático; de hecho, las posturas inmanentistas tienden a flexibilizarse reconociendo que la estructura del texto se relaciona con macroestructuras literarias, culturales, sociales, económicas, epocales o de diversas índoles.

Por otra parte, los problemas de la periodización de la literatura argentina se ligan con los de nuestra identidad cultural: por ejemplo ¿cómo reflejan los textos literarios americanos la sucesión de movimientos culturales europeos?. ¿En qué medida se adaptan esos esquemas a nuestra realidad cultural, que se caracteriza por el eclecticismo, el sincretismo, con ritmos y peculiaridades propias? Otra pregunta posible es ¿cuándo comienza la literatura argentina?, ¿con las crónicas de los conquistadores?, ¿con la constitución de las nacionalidades en el siglo XIX?, ¿con Ricardo Rojas o sus precursores; que organizan e interpretan datos y documentos en una historia literaria abarcadora?. Ello explica que nuestro Congreso se abra con la conferencia de Antonio Pagés Larraya sobre "La busca de la identidad en las letras argentinas; nexos y filiaciones".

Prueba de la problemática inherente a nuestro tema central es el título de la conferencia que dictará Raúl Castagnino, sobre "La periodología, una ciencia en discusión" y, más aún, el de la exposición de Rafael Gutiérrez Girardot, quien en tres cartas sucesivas fue agregando pólvora a su propuesta inicial hasta culminar en el título definitivo y prometedor: "¿Es la periodización de la literatura argentina una ilusión o un anacronismo?". Pensamos que la diversidad de posturas frente al desafío del tema dará interés al Congreso; sólo hacemos votos para que las chispas de la discusión no atenúen la cordialidad del encuentro.

Hoy se inicia nuestro Congreso. Uno de nuestros invitados nos deseó, en la etapa de organización: "Déles Dios ventura en armas, como al paladín Roldán". Sí, en efecto, la organización de un congreso, gustosa, pero ardua y compleja, puede simbolizarse -como toda empresa humana- con el símil bíblico u homérico del combate. También es comparable a un viaje -una Odisea-, que nos conduce al tejido y entretejido de estos cinco días que hoy se inician y a las misteriosas o impredecibles huellas que estos encuentros dejan en nuestra cultura o en nuestras biografías.

Deseamos que todos los lazos intelectuales y personales que se anuden en este encuentro surjan en el diálogo propio del pluralismo ideológico y en la amistad que se basa, más que en meros intereses, en la abundancia del corazón.

Deseo, por último, dar la bienvenida a todos cuantos desde distintos puntos de la provincia, del país o del extranjero han respondido a nuestra invitación. Este Congreso ha sido ya -en su etapa de gestación- un punto de encuentro múltiple entre personas de nuestra Facultad, de nuestra Universidad y de nuestro medio. De ahora en adelante será un vínculo entre todos los aquí presentes. Citando nuevamente dos versos de Borges diré: "No es imposible que Alguien haya premeditado este vínculo./No es imposible que el universo necesite este vínculo".